

Puerto Príncipe demerita un tanto el análisis de Pierre-Charles, en virtud de que el 90% de la población vive en áreas rurales.

Las fuerzas económicas en que se apoya el dictador —según el autor— son: por una parte, la manipulación que éste hace del presupuesto gubernamental y la concentración de buena parte de las tierras cultivables; por la otra: el inversionista norteamericano, propietario de las pocas actividades productivas, y la burguesía comercial, formada por familias de origen extranjero sin ningún arraigo sociocultural en el país. En cuanto al papel que desempeñan estas últimas fuerzas surgen ciertas lagunas, sobre todo debido a la forma dispersa en que el tema es abordado.

La intervención de los Estados Unidos y los esfuerzos revolucionarios son dos factores esenciales para comprender la realidad haitiana. La no intervención armada de los Estados Unidos ante reiteradas provocaciones de Duvalier obedece, en parte, a ciertas coyunturas de orden mundial que no se la permitieron o aconsejaron; pero, fundamentalmente, porque los intereses de los ciudadanos norteamericanos están bien protegidos mientras el dictador gobierne. Los fracasos de los diversos movimientos revolucionarios —por cierto, sanguinariamente reprimidos— aparentemente se produjeron por la falta de un contacto directo y persistente de estos grupos con el área rural.

La indiferencia que particularmente Latinoamérica ha demostrado frente a la deplorable situación del pueblo haitiano parece tener su origen en la incomunicación que siempre ha existido entre estos países. Haití ha bebido de la cultura francesa; aun cuando es conveniente destacar que el pueblo no habla el francés, sino otra lengua: el *créole*.

Extraña que para completar la denuncia que el autor hace de su país no haya incluido la bibliografía que sobre el tema existe, aun cuando ésta se encuentra en otra de sus obras.

Por último, la apasionada posición antidualierista y antiimperialista presente a lo largo de toda la obra lleva al lector a solidarizarse con la lucha de un

pueblo sometido a las deformaciones del colonialismo interno y de las metrópolis.

José Sheinbaum

Maurice Zeitlin, ed., *American Society, Inc.* Markham Publishing Company, Chicago, 1970, 524 pp.

Bajo el título de *American Society, Inc.*, Maurice Zeitlin ha compilado una serie de artículos sobre la estructura social y la economía política de los Estados Unidos. La antología apareció publicada en la colección de Sociología de Markham Publishing Company.

Como señala el propio editor, los diferentes estudios tratan de responder a la interrogante: ¿hacia dónde se dirigen los Estados Unidos? De modo más mediato, la problemática central es la relacionada con la cuestión acerca de si a largo plazo son posibles la libertad y la democracia bajo la dominación del capitalismo altamente desarrollado.

Los treinta y nueve artículos que forman la antología han sido organizados en seis partes: Propiedad y control; Desigualdad en la riqueza y el ingreso; Pobreza: extensión, causas y consecuencias; El capitalismo contemporáneo; La estructura de poder; Conflicto social y la lucha por el poder.

Los temas que trata este volumen resultan de interés para todos los dedicados al estudio de las tendencias mayores que informan al desarrollo de la sociedad capitalista de nuestros días, cuya expresión clásica se encuentra en la sociedad norteamericana.

La primera parte contiene una visión de la concentración (o, más apropiadamente, de la centralización) de capital en los Estados Unidos, tanto al nivel de la economía global como de los sectores específicos, incluso dentro de la inversión en el extranjero. La centralización de la banca norteamericana ocupa cuatro artículos, realizados por el Subcomité de Finanzas Nacionales del Congreso, en los que, además, se pone de relieve la influencia que el capital financiero tiene sobre el resto del sistema.

Esta parte termina haciendo resaltar que la evidencia no apoya la tesis sobre

la separación entre la propiedad y el control de las grandes corporaciones.

La siguiente sección presenta los distintos puntos de vista acerca de la desigualdad en la riqueza y en el ingreso. Los estudios de Lampman y Perlo insisten en destacar la desigual participación que favorece a una minoría de la población y cuya tendencia parecería no haberse modificado.

En la tercera parte, que trata sobre la pobreza, destacaremos el estudio de Lumer sobre las causas de la pobreza, las cuales considera el autor como de carácter social, a diferencia de otros tratadistas—por ejemplo Galbraith, incluido también en esta sección—; la conclusión de Lumer es que la pobreza representa una condición inherente a la economía capitalista.

La parte sobre el capitalismo contemporáneo se inicia con otro artículo de Galbraith acerca de la tecnoestructura; en él resalta—como un nuevo factor de la producción— a la inteligencia organizada, la cual, además, constituiría un requerimiento para la operación eficiente de la gran empresa. Adams y Lerner discrepan con Galbraith.

Tres asuntos de importancia forman el resto de la sección: la fusión del capital industrial y financiero y las repercusiones que ello acarrea (Perlo); el problema de la disposición futura de los excedentes de ahorro, aplicados a otros fines que substituyan a los gastos militares (Gillman), y los problemas del capitalismo de los Estados Unidos (Magdoff)

Entre los artículos dedicados a la estructura de poder figuran los de dos conocidos tratadistas: Wright Mills y Sweezy (La estructura de poder en la sociedad americana y La clase dominante norteamericana, respectivamente)

El surgimiento de élites de poder en los tres órdenes institucionales—los ejecutivos de las corporaciones, el directorio político y los altos círculos militares—confluyen, de numerosos modos, en un triángulo de poder. El ascendente logrado por esta élite de poder se relaciona con la ausencia de verdaderos partidos políticos de oposición, de funcionarios públicos caracterizados por su independencia e integridad y de movimientos organizados de oposición, todo ello den-

tro del contexto de un país capitalista militarizado y con una economía de guerra permanente.

Por su parte, Sweezy pretende delinear los rasgos de una teoría de la clase dominante norteamericana, clase que tiene una estructura nacional que rebasa los marcos de la comunidad local. Otro punto de interés lo constituyen el esbozo de los rasgos generales en que la clase dominante ejerce el poder.

Finalmente, las formas del conflicto en el interior de la sociedad: los disturbios ciudadanos, las revueltas de verano, el movimiento hacia la renovación en las organizaciones de los trabajadores y la alianza obrero-estudiantil en California, aparecen al lado de análisis acerca de temas como la conciencia de clase y los trabajadores, el cinismo en el movimiento laboral y la conciencia al nivel del liderazgo sindical.

Una apreciación global de las tendencias que operan en la economía de la sociedad norteamericana, debida a Mandel, cierra el volumen.

José Calixto Rangel Contla

Minerva M. Etzioni: *The Majority of One. Towards a Theory of Regional Compatibility*. Pref. de Richard A. Falk. Sage Publications, Inc., Beverly Hills, California, 1970, 238 pp.

Minerva Etzioni es una egresada de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de México, profesora de El Colegio de México, que escribió esta obra gracias a una *fellowship* del Instituto de Estudios Latinoamericanos de Los Angeles.

El título del libro es retador: *La mayoría de uno*. Revela, desde el principio, el problema de unas organizaciones regionales que, en el campo de las relaciones internacionales, parecen mostrar un retroceso del espíritu regionalista y una substitución del mismo por el solapado control de la nación preponderante—en cada región del mundo— sobre las más pequeñas que caen bajo su esfera de influencia.

Desde este plano de máximo controversialismo, Minerva Etzioni desciende al inferior, menos apasionante pero quizá